

La Voz de México.

Biblioteca Nacional.

Diario político, religioso, científico y literario de la Sociedad Católica.

Los repartidores ganarán un 22 por 100 de utilidad, sea llevando los números a domicilio por cuenta de la administración, y previos los requisitos que esta exige, sea comprando por mayor, para expendir por cuenta propia.—Los números sueltos valen medio real.—La redacción y administración de la VOZ DE MEXICO, se hallan establecidas en la casa N. 21 de la calle de las Escalerillas, donde se contesta sobre todo lo relativo á este periódico.—La administración advierte á los señores corresponsales que cada dos meses girará por el importe de las suscripciones y dará sus órdenes para la situación de los fondos.

A los señores corresponsales se les abona el 15 por 100 de comision y se les da una suscripción GRATIS por cada diez que coloquen de nuestro periódico.

LA VOZ DE MEXICO se publica todos los días excepto los lunes y las siete de la mañana.

La suscripción se paga adelantada vale en esta capital \$ 1 00 Fuera de México..... 1 50

Se suscribe en México, administración de la Sociedad Católica, calle de las Escalerillas núm. 21; Gabinete de lectura de C. Vincourt y N. Budin, 2ª calle de San Francisco núm. 4; Librería de Abadiano, Escalerillas núm. 17.

Fuera de México, en las casas de los señores corresponsales de la Sociedad Católica.

AVISOS.—Se reciben para su publicación, única y exclusivamente en el despacho de la VOZ DE MEXICO, calle de las Escalerillas número 21.

Sección Religiosa.

DICIEMBRE.

DOMINGO 29.—Santo Tomás Cantuariense arzobispo y San Crescencio confesor.

Circular en la parroquia de Santa María.—Hoy primer día; mañana segundo.

LUNES 30.—San Sabino obispo.

ACCION DE GRACIAS.

El 31 del corriente, con el fin de dar gracias al Todopoderoso por los beneficios que nos ha dispensado en el año que termina, se hará un devoto ejercicio en la iglesia de San Bernardo, en el que predicará el R. P. Aquiles Sarría. A las seis de la tarde se pondrá manifiesto al Santísimo Sacramento.

RETIRO ESPIRITUAL.

Lo habrá para señoras en el templo de Santa Brígida el 31 del corriente, de las siete de la mañana á las seis de la tarde. Los boletos se encuentran en la casa núm. 6 de la calle de Lerío.

UN DIA DE RETIRO CADA MES PARA SEÑORAS.

El día 5 de Enero se verificará el retiro para señoras establecido en la iglesia de Monserrate bajo la dirección del Presbítero Ignacio Aguilera.

Las que entran á dicho retiro verán que se observa el mismo método con que se practicaba en la casa de Ejercicios de Belén.

Las señoras interesadas á entrar al retiro, ocurrirán con anticipación por sus boletos al Chapitel de Monserrate núm. 18, vivienda número 12.

Fases de la Luna.

Domingo 29.—Conjunción, á las 11 horas, 59 minutos, 33 segundos de la noche.

EDITORIAL.

EL MAGNETISMO, EL SONAMBULISMO Y EL ESPIRITISMO O LA MAGIA MODERNA.

XXXIII.

Estas son las objeciones, que no razones, tras las cuales se escudan Allan-Kardec y sus sectarios, al contradecir la doctrina católica respecto de la existencia de los demonios, y al asentar la hipótesis espirítica, con que se quiere y se

juzga necesario sustituir aquella, atentando los fenómenos que se realizan en esferas superiores y que serian otros tantos efectos sin causa, sino se admitieran inteligencias ocupadas en producirlos; inteligencias distintas de Dios y de los hombres. (1)

Estas objeciones, no obstante el aparato con que son presentadas, tienen la consistencia de las burbujas de jabón con que los niños se divierten. Basta un ligero soplo para que sus bellas apariencias dejen de ser el encanto de los ojos. Y en efecto, en buena filosofía no se puede inferir del hecho de haber sido criada una cosa perfecta, la necesidad de que lo sea siempre. En la perfección de los seres criados hay una escala gerárquica. Y no siempre que se dice que una cosa es perfecta, se quiere significar que lo es de una manera absoluta. Solamente es absoluta la perfección en aquel que la posee en toda plenitud y en grado infinito; y por lo mismo solamente en Dios. Así, todo ser criado es perfecto en tal ó cual grado, pero no absolutamente perfecto. Estando dotado de una perfección relativa, está entre dos extremos; y caminando hacia uno de ellos, puede perfeccionarse más, así como también dirigiéndose al otro, perder mucho de su perfección. No se olvide que estamos tratando de seres inteligentes y libres, y que nos referimos principalmente á la perfección moral, que por más correspondencias que tenga con la perfección natural ó constitutiva del ser criado, no depende de ella, sino del buen uso que se haga de la inteligencia y de la libertad. Como este uso, á no ser que neguemos el libre albedrío, lo cual sería negar la dignidad humana, constituye un sistema de actos, en los que la personalidad se manifiesta, sistema de actos propios de la persona, de tal manera propios, que Dios mismo no podría, sin destruir su obra, ni llevar la perturbación al orden general, hacer que el ser inteligente obrara de distinto modo que quería, nada tiene de absurdo que semejante ser sea cada vez más perfecto, ni nada de repugnante á la razón, que decaiga de su perfección anterior ó primitiva. La libertad es una potencia que no encuentra tropiezos en el camino que recorre, ó que, si los encuentra, los allana. Tan fácil le es dar un paso hacia

adelante como dar un paso hacia atrás: tan sencillo le es dirigirse hacia la perfección superior, como retrogradar al último grado de la escala.

Si esto no fuera una verdad, en cuyo apoyo están todas las evidencias, pero sobre todo la de hecho y de sentido común, ¿cómo se explicaría por qué un hombre es honrado y virtuoso, por ejemplo, dos tercios de su vida, y en el último tercio se muestra y es malvado y criminal? La experiencia diaria dá testimonios de que tales sucesos no son imaginarios, sino reales, ó no hay realidad ni verdad sobre la tierra. Y es claro que quien habiendo sido primeramente virtuoso, se convierte súbitamente en criminal, se hace ménos perfecto, así como adquiere una perfección mayor, cuando de criminal ó indiferente se torna virtuoso y bueno.

El hombre, entre tanto no es confirmado en la perfección y en la felicidad, mientras está colocado en el campo de la lucha y siendo alternativamente vencido ó vencedor, es comparable al número ó á la cantidad. Como ellos son siempre susceptibles de disminución ó de aumento y pueden ser mayores ó menores, según el género de operación á que se les sujeta por el calculador; así también el hombre puede aumentar ó disminuir en bondad, ser más ó ménos perfecto; según la calidad de las acciones morales á que consagra su inteligencia y su voluntad.

Lo mismo pasa con los espíritus puros, en esto son regidos por las mismas leyes que los hombres, porque como éstos, son inteligentes y libres. Si su naturaleza es superior, si su perfección natural es mayor, no por eso las leyes entre las cuales gira la libertad, cambian. Les será más fácil perfeccionarse moralmente, porque cuentan con mayores elementos, será más estrecha la responsabilidad de sus actos, porque en ellos el conocimiento de la verdad es más completo y la inclinación hacia el bien ménos expuesta á la seducción de las apariencias; pero en unos y otros la posibilidad de ir á más ó de venir á ménos, es esencial; y en ella estriban su grandeza, su dignidad y su gloria; puesto que está en ella el mérito ó de mérito de sus actos y la fuente de su poder y de su independencia moral.

Los espíritus puros, que después de su apostasía han sido llamados por la Iglesia demonios, no fueron, pues, ni siquiera pudieron ser criados absolutamente perfectos. La perfección absoluta corresponde solamente á Dios. Fueron criados más

perfectos que el hombre; y siendo relativa su perfección, pudieron descender y ascender, como de facto ascendieron y descendieron en la escala inmensa del perfeccionamiento moral. Pudieron caer al abismo, como cayeron, sin que este hecho arguya nada contra Dios, que al darles la libertad y la personalidad, los hizo semejantes á él, y por lo mismo independientes, aunque responsables, del uso ó abuso que hicieran de aquel don, bueno en sí mismo y preciosísimo. La primera objeción, pues, es ciertamente pueril, y á tener algo de verdad, entón ces ni los ángeles ni los hombres serian esas inteligencias cuya grandeza admira, sino autómatas de un orden superior al físico, pero siempre autómatas.

No es ménos inconsistente la otra objeción que se ha indicado y á la que se quiere dar apoyo en la bondad, santidad y misericordia infinitas de Dios mismo. Se cree que repugna á tan elevados atributos la tolerancia por parte de Dios, en que tales criaturas, una vez que cayeron, persistan en su caída; que en ese estado de abyección se ocupen en hacer mal á criaturas inferiores y parezcan, como dice Allan Kardec, *agentes provocadores predestinados á reclutar almas para el infierno*. Entendámonos.

Tal persistencia es un acto, no de Dios, sino de las infelices criaturas, que no quieren renunciar al mal que abrazaron una vez. Por lo mismo, es extraña á la voluntad de la Divinidad que se acata á sí misma, reconociendo los fueros de la libertad y de la independencia de sus criaturas.

Si Dios los levantara á pesar de ellos, sería cargándolos de cadenas, haciendo fuerza á su libre albedrío, destruyendo su obra y contradiciéndose á sí propio. Y semejante conducta que no cuadraría en un hombre respecto de las cosas que lo están sometidas, ménos cuadraría en un Dios, cuyos juicios son siempre infalibles, incommutables y eternos. En cuanto á que les cierra las puertas á la reconciliación, nada hay más arbitrario ni más impío. Los ángeles caídos, lo mismo que los hombres degenerados, tuvieron sin duda una época en que pudieron arrepentirse de su culpa y rescatarse de la pena con el precio infinito de la sangre del Verbo hecho carne, que según la divina palabra fué sacrificado desde el principio del mundo. *Agnus occisus est ab origine mundi*. Pero no lo quisieron, como no lo han querido ni quieren muchos

hombres que han muerto y mueren impenitentes.

¿Se querría que Dios les hubiera otorgado el perdón, cuando lejos de pedirlo lo despreciaban, perseverando en su rebelión y en su pecado? ¿No se ve que semejante perseverancia no es otra cosa más que la repetición de la ofensa y del agravio? ¿Podríamos, en tal supuesto, decir que Dios era infinitamente bueno, cuando miraba con indiferencia ó más bien con amor el mal moral, que era infinitamente santo, cuando levantaba hacia sí y colocaba en derredor de su resplandeciente trono á seres manchados y que rehusaban lavarse de sus manchas; que era infinitamente justo, cuando lejos de castigar las ofensas que se le hacían las premiaba con un eterno y perdurable galardón? Antes de decir semejante absurdo, con vergüenza de la razón, deberíamos borrar de los libros la palabra Dios, y proclamar el ateísmo como la única verdad.

Falta refutar la última objeción relativa á la ocupación de los ángeles caídos, con relación al hombre á quien hacen todo género de males y procuran conducir al abismo de las tinieblas. Se piensa que Dios les dá este poder, y no se reflexiona que lo tienen por su naturaleza superior, que no cambió con el hecho de la caída. En efecto, los espíritus angélicos influyen en los hombres y pueden ejercer en ellos un dominio más ó ménos pleno, porque pueden comunicarseles, manifestarles esta ó aquella verdad y sugerirles este ó aquel pensamiento, que puede ser determinante de sus acciones. Pero aquella influencia y este dominio no son tales que no puedan resistirse por parte de los hombres, quienes tienen el auxilio de los ángeles buenos y sobre todo el del soberano poder de la gracia.

Si tal cual vez aquella influencia es decisiva y este dominio es absoluto en alguno, es porque este se rinde y se entrega sin reserva al enemigo de su felicidad, y no le opone para vencerle los eficaces recursos con que cuenta.

Dios, cuya altísima sabiduría sabe sacar siempre el bien del mal, suele valer también de estas desgraciadas inteligencias, para ejercer su justicia y su misericordia sobre la misma tierra, castigando al que lo ofende y haciendo resaltar más el mérito del que lo sirve. Y esto explica multitud de hechos históricos realizados, tanto en el antiguo paganismo como en el seno del catolicismo. No son